

LA DIASPORA TRAS LA CAMPAÑA DE SALVAMENTO DE LA UNESCO: SU IMPACTO EN LAS POBLACIONES NUBIAS DESPLAZADAS

Salomé Zurinaga Fernández-Toribio¹

RESUMEN

Este artículo pivota entre el análisis de la acción de la Unesco durante la Campaña de Salvamento en Nubia, la gestión del patrimonio cultural (arqueológico, monumental, inmaterial), y el impacto que produjo la construcción de la presa de Asuán y la evacuación forzosa de las poblaciones nubias asentadas en la región. La historia de los desalojados a causa de la construcción de la presa de Asuán, no ocupó tantas páginas de la literatura como lo hizo el rescate del patrimonio cultural sudanés y egipcio (arqueológico, histórico, epigráfico, artístico, etnográfico, etc.). La población contemporánea que habitaba el territorio que fue anegado -heredera directa de los pueblos que habían poblado la región desde tiempos prehistóricos-, pronto fue olvidada. Ocuparnos de ellos es lo que pretendemos con esta breve contribución. Ofreciendo algunas breves reflexiones sobre el pasado colonial, las interpretaciones con sesgos de superioridad sobre el pasado de Nubia, las teorías arqueológicas postcoloniales y las nuevas prácticas arqueológicas: indígena, colaborativa más la antropología de rescate.

PALABRAS CLAVE

Desplazados; Unesco; Nubia; prácticas arqueológicas; investigación antropológica; impacto.

¹ Centro de Ciencias Humanas y Sociales. CSIC. Madrid. España. E-mail: salome.zurinaga@cchs.csic.es

1. Introducción

La historia de la Campaña de Nubia -que generó un abundantísimo *corpus* documental custodiado en los múltiples archivos e instituciones de las potencias extranjeras partícipes (tanto universidades, museos como sociedades de investigación), y en los centros de documentación, museos y servicios de antigüedades de los países anfitriones (RAU “República Árabe Unida actual Egipto”, y Sudán); se ha analizado principalmente desde el punto de vista de la defensa, salvaguardia y custodia del patrimonio cultural. Se trata de un patrimonio cuajado de vestigios de diferente naturaleza. Un patrimonio que abarca un amplio abanico cronológico y que ha sido interpretado desde un punto de vista arqueológico e histórico, incluida la disciplina paleoantropológica, pero siempre en clave de un pasado remoto para explicar la Antigüedad. Este enfoque ha hecho que, a menudo, se quedasen sin voz las poblaciones nubias contemporáneas a los hechos. Ha primado lo antiguo versus lo contemporáneo. Los estudios sobre Nubia, por lo general, se han ocupado más del patrimonio arqueológico y monumental que del antropológico, que quedó en un segundo plano (Carruthers, 2017). Al patrimonio intangible se le concedió mucha menos atención a pesar del grupo de etnógrafos que trabajó en el lugar en un cortísimo espacio de tiempo (Rowan, 2017, p. 176, 179).

Cabe recordar que hablar de Nubia no debe llevarnos a hablar de una región homogénea ni en el presente ni en el pasado, sino que es una vasta región que ocupa dos zonas limítrofes, el 90% del territorio pertenece a Sudán, aunque la audiencia generalista suele situarlo solo como perteneciente a Egipto. Nubia ni siquiera en la antigüedad fue un área homogénea, estuvo poblada por distintos grupos culturales que se sucedieron a lo largo de los siglos, desde los grupos de cazadores-recolectores circundando los wadis del paleolítico; los seminómadas del mesolítico; los del neolítico, el Grupo A; hasta culturas tan impresionantes como el gran reino de Kerma; el Grupo C; la cultura Pangrave; la cultura meroítica; contemporánea al mundo prerromano y romano. También los grupos postmeroíticos (anteriormente conocidos como Grupo X), de estos grupos son conocidas las tumbas reales de Ballana y Qustul. Los tres reinos medievales de la Nubia cristiana. Nobatia con capital en Faras con el legado de su impresionante catedral; Makuria con capital en Dóngola y Alodia con su capital en Soba, hasta la época islámica. En la actualidad, esta última ha cobrado cada vez más importancia en las investigaciones arqueológicas. Pues bien, todo este legado cultural materializado en forma de yacimientos

arqueológicos y monumentos fue lo que se rescató antes de la llegada de las aguas.

Desde que se planeó la construcción de la Gran Presa, Presa Alta o Presa de *Saad el-Ali*, en 1952, hasta que se completó en 1970 con la consiguiente formación de un enorme lago, - llamado lago Nasser en Egipto y lago Nubia en Sudán -, que comenzó a embalsarse en 1964 hasta alcanzar un nivel operativo en 1975, fueron muchos los problemas técnicos, sociales y políticos asociados a tal aparatosa obra de ingeniería (Kashef, 1981). Consecuentemente, el impacto ecológico y humano que causó fue muy elevado. Es una presa que regula la entrada de agua para atender la demanda de riego a lo largo del valle y el delta donde se concentra el 96% de la población en Egipto (Eldardiry & Hossain, 2021, p. 3). Los templos que fueron reubicados en cotas más altas durante la Campaña de Nubia y, que en su momento se consideraron lugares seguros alejados de los efectos dañinos del agua, en la actualidad, se ha visto que están en una situación de vulnerabilidad. Por ejemplo, Abu Simbel se asienta sobre una falla y cerca de la salida de dos *wadis* que le aportan agua de manera estacional puede sufrir daños en el caso de una fuerte crecida del nivel del agua (El-Behaedi & Ghoneim, 2018, p. 460).

2. *UNESCO: arqueología colaborativa y antropología de rescate*²

Al reconstruir la implicación de España en los trabajos de la Campaña de Nubia, percibí el impacto mediático que tuvo, las conexiones entre los poderes fácticos de las potencias occidentales, la forma de gestionar el patrimonio cultural, y las presiones que se ejercían para que unos países salieran favorecidos en las concesiones a excavar. También la actuación más interesada que ecuánime de los países anfitriones recién independizados, y sobre todo la presión sobre las poblaciones asentadas en la zona desde mucho tiempo atrás.

Por un lado, la RAU, ejercía cierta coerción, y por otro, Sudán, actuaba más bien con cierta lasitud. Cuando uno estudia la documentación es fácil advertir ciertos procedimientos, oficios confidenciales, intervenciones diplomáticas de embajadores, cartas con la mediación de altos cargos, etc., que corroboran lo dicho.

La Campaña de Nubia pretendía rescatar el patrimonio arqueológico para la comunidad mundial, pasando por alto los intereses de las poblaciones locales. Hoy, este concepto de patrimonio arqueológico y su protección, se consideran una aportación

² Para no extenderme remito a mi tesis doctoral, leída a finales de diciembre de 2017 y, al libro que publiqué en 2020, donde abordo de manera más amplia todo lo relativo a la gestión de la Unesco.

netamente occidental que las culturas de origen han ido asumiendo. Respecto de cómo se gestionó la campaña hoy día se cuestiona el papel de mediador que la Unesco jugó durante los trabajos. ¿Y por qué esto es así? porque el resultado fue que las teorías arqueológicas y las interpretaciones del pasado se realizaron desde el punto de vista de arqueólogos extranjeros occidentales en un momento histórico en el que los servicios de antigüedades aún estaban ligados a un pasado colonial (Näser, 2019, pp. 380-382).

Difícilmente iba la Unesco a asumir el papel postcolonial cuando en Sudán, durante la campaña, el arqueólogo francés Jean Vercoutter era el director del Servicio de Antigüedades. Y el antropólogo estadounidense William Y. Adams, que no tenía ninguna experiencia en Arqueología egipcia ni sudanesa, fue el encargado de realizar las prospecciones aéreas previas a las excavaciones de urgencia (Meskell, 2018, p. 38, 55). No es trivial que en Egipto se usase la lengua francesa en los textos oficiales, clara herencia colonial. Había una evidente falta de representación de nubios en los órganos de toma de decisiones sobre la gestión del patrimonio cultural, algo contradictorio a la política de la Unesco a la que se le presuponía que siempre ha querido favorecer a las poblaciones más débiles y que actuaba en pos de los grupos locales. La permanente presencia de las antiguas potencias coloniales es palpable desde el principio, con la respuesta masiva de la participación en la campaña de salvamento por numerosas misiones europeas y americanas.

Dentro de la revisión de los discursos e interpretaciones sobre la actuación durante los trabajos de la campaña de salvamento, en los últimos años se han venido publicando unas interesantes reflexiones sobre la política de la Unesco, la diferencia en la gestión del patrimonio cultural a nivel nacional entre Sudán y Egipto, y el peso colonial que aún estaba profundamente arraigado en las prácticas arqueológicas en el norte de África. Carruthers apunta a que se emplearon unos modos colonialistas de los que ni la Unesco pudo escapar. El autor considera al organismo internacional parte activa de las políticas que arrebataron los bienes culturales a sus legítimos propietarios, a los que nadie compensó, conformándose con ver cómo sus terrenos eran excavados y sus monumentos salvados de las aguas (Carruthers, 2017), legitimando así la donación de la mitad de los hallazgos que realizaran las misiones arqueológicas (Zurinaga, 2018, p. 247).

De manera bienintencionada siempre se ha percibido la Campaña de Nubia como una oda al internacionalismo y la cooperación común, pero más bien se debe relacionar con el multilateralismo generalizado tras la Segunda Guerra Mundial y la apuesta decidida por la cooperación en materia de preservación del patrimonio cultural. En este

marco -del neocolonialismo cultural ejercido sobre todo por las potencias europeas y Estados Unidos-, se englobó la acción de la Unesco; bajo la asunción de las líneas de cooperación y una “retórica de modernización de posguerra de colaboración y transferencia de habilidades técnicas” en la que se produjo un trasiego de arqueólogos extranjeros que se centraron en llevar a cabo unas excavaciones colaborativas. La argumentación que validó la acción de la campaña fue que eran unos monumentos que se salvaban para toda la humanidad, esto es lo que Carruthers llama retórica multilateral, que no hacía sino consolidar las posiciones de fuerza de los países occidentales (Carruthers, 2016).

Según Carruthers aquel escenario supuso que los egipcios entraran en juego imponiendo sus reglas mucho antes de la petición formal oficial a la Unesco y su participación en la campaña. Aquellas prácticas arqueológicas y antropológicas de los años 60, que aún se pueden tildar de coloniales, hizo que se acopiaran documentos y archivos que construyeron el armazón del concepto de una “antigua Nubia” separada de la población contemporánea que habitaba entonces la región (Carruthers, 2018).

La palabra escrita en forma de informes, oficios, documentos, cartas, etc., custodiada en los archivos, demuestra que la Campaña de Nubia fue el germen fundamental para la creación de la Convención del Patrimonio Mundial de la Unesco de 1972 y de la categoría de Patrimonio Mundial creada para neutralizar la lucha generada en torno al concepto de preservación del patrimonio. Dada la importancia de este patrimonio documental es necesario reestudiar y revisar la información que custodian los archivos para sacar a la luz las otras historias de Nubia, reconociendo para ello, las condiciones sociales e históricas postcoloniales en las que fueron producidos (Carruthers, 2020). En el Cairo se había creado el gran Centro de Documentación en el que se centralizaba la información que la campaña iba generando como informes preliminares, inventarios de monumentos, listados de yacimientos susceptibles de excavar, mapas, planos, etc. Allí se determinaba qué conocimiento sobre la arquitectura y arqueología de Nubia debía archivar, así en Egipto se realizaba un inventario que se centraba en los monumentos, y en Sudán en los yacimientos arqueológicos. El resultado fue que tanto Unesco como las demás organizaciones involucradas en el trabajo, se olvidaron de la Nubia contemporánea y los actores vivos, cuando sus huellas materiales también estaban a punto de desaparecer (Carruthers, 2016, 2018).

La postura crítica de Carruthers no es nueva, ya entonces hubo voces contrarias, voces que se alzaron contra lo que iba a acontecer y voces reflexivas entre las que

encontramos las del propio dirigente de la Unesco, Vittorino Veronese. Veronese en su mensaje o súplica de auxilio que se publicó en el *Correo de la Unesco* se preguntaba sobre el cambio al que iban a someter a las poblaciones ribereñas, lo que, moralmente, planteaba una dificultad: “¿Cómo escoger entre el bienestar de la población y la existencia de esas obras de arte que no sólo son patrimonio del país sino de la humanidad entera?” (Veronese, 1960, p. 3). También el intelectual M´Bow, en el vigésimo aniversario de la celebración de la Campaña de Salvamento de la Unesco pensaba que siempre hubo una disyuntiva ante la elección de desarrollo económico o la protección del Patrimonio (M´Bow, 1982, p. 9).

Por su parte, los arqueólogos y egiptólogos reflexionaban sobre la defensa del patrimonio cultural que parecía estar por encima de todo como se preguntaba Christiane Desroches-Noblecourt:

Con el fin de suministrar a las tierras áridas el agua que necesitan para alimentar a una población siempre en aumento ¿hay que sacrificar los templos, santuarios y monumentos de Nubia, que representan uno de los esfuerzos más ciclópeos del hombre, sin paralelo en muchos siglos de historia? (Desroches-Noblecourt, 1960, p. 15).

Realmente la Unesco se negaba a aceptar este dilema, de ahí que lanzara la Campaña de Salvamento que evitaría el desastre.

Una novedad en aquella época fue que, entraron en escena los estudios de antropología social. En el texto hemos recordado las consecuencias de los traslados forzados de las poblaciones, movimientos que pasaron desapercibidos en España, siendo quizá el despliegue antropológico realizado para elaborar su estudio la parte menos conocida de la envergadura y alcance de este proyecto (Zurinaga, 2020, p. 185, 598).

Las nuevas narrativas de hoy son hablar de descolonización etno-sociológico, tachado de los procesos en la configuración del pasado y de repatriación de bienes culturales. Por eso, el nuevo análisis sobre la conformación de la campaña nos conduce a asumir el gran peso del pasado colonial de los países anfitriones. De la misma manera que, en los últimos años, en los museos se han producido nuevos relatos teóricos sobre la presentación del otro y las distintas alteridades, lo que ha supuesto la renovación de las museografías, desarrollándose un discurso inclusivo, integrador, multicultural y abierto a toda la sociedad; las nuevas aportaciones teóricas sobre la Campaña de Nubia, se suceden

en esta nueva línea de pensamiento. Una línea que asume el enfoque postcolonial. Pero ¿cómo se descoloniza un museo, ¿cómo se descoloniza la arqueología? Implicando a las poblaciones en las que se desarrollan los proyectos de excavación, haciendo que tomen parte de los discursos emergentes que re-construyen su pasado e implicándoles en la toma de decisiones respecto a la gestión de su patrimonio cultural.³

El punto de partida es explicar la arqueología que se hacía en aquellos años sesenta, bajo el paraguas de la Unesco. Aunque la organización internacional no hubiese estado antes involucrada en excavaciones arqueológicas, sí amparaba la gestión que se hizo a través de la creación de los comités nacionales en cada país occidental participante. Hay que razonar por qué Unesco actuó así. ¿Por qué había tantos intereses en juego?, ¿en qué consistió la lucha por la obtención de templos por parte de los países occidentales?, ¿Cómo explicar las interpretaciones que se hicieron sobre la cultura material y la historia de Nubia?, ¿qué decir de las etiquetas epistemológicas de las investigaciones resultantes y que se convirtieron en categóricas? superioridad, racismo, egiptocentrismo, hegemonía, grupos étnicos, fueron denominaciones creadas para abordar los estudios en ambos países. Lamentablemente algunas, aunque manera muy residual, aún permanecen en el ideario de algunos eruditos.

Hoy el concepto de Egiptocentrismo está prácticamente superado. Por ejemplo, a principios del siglo XX y hasta las excavaciones e investigaciones en Sudán, de los equipos suizos con Charles Bonnet a la cabeza, se negaba que Kerma fuera el primer gran reino africano, igual que ocurrió con la interpretación del origen del Gran Zimbabue. Los postulados de Breasted (Lemos & Tipper, 2021, p. 1) o los de Reisner, que estableció la secuencia cultural nubia aún vigente, así lo demuestran. Reisner con una visión histórico cultural difusionista atribuyó los avances culturales en la región a la llegada de nuevas gentes, los egipcios, negando toda capacidad de desarrollo y civilización a los kushitas. Aquellas eran unas teorías enmarcadas en el discurso histórico cultural que supeditaba completamente a Nubia al vecino del norte. Desde entonces, se empezó a contar la historia y arqueología de Nubia desde la práctica colonial en la que el discurso oficial consideraba inferiores a las poblaciones locales antiguas, haciendo a estos territorios Egipto-

³ Ejemplo de la actualidad y pertinencia de este debate lo podemos ver en la Universidad de Humboldt que está revisando las políticas de la memoria colonial en Alemania a través del proyecto CARMAH, donde se plantean cuestiones como la reparación histórica y el trabajo de las comunidades de inmigrantes que tienen vínculos con las colecciones de los museos (CARMAH – Public Engagements). También nos arroja luz los encuentros como el Seminario Internacional que tuvo lugar el año pasado en el Museo Etnológico y Culturas del Mundo en Barcelona (Conflicting Heritage. Museums and colonial legacy, 2021).

dependientes (Zurinaga, 2018, p. 142).

La herencia colonial y las teorías de los egiptólogos pioneros permearon en la campaña y contribuyeron a su manera al contraproducente desplazamiento de los nubios egipcios y sudaneses (Carruthers, 2022). En este sentido, no descubro nada nuevo cuando hablo de que las interpretaciones egiptológicas de la prehistoria e historia y cultura material nubias han estado marcadas de prejuicios racistas y puntos de vista coloniales que negaban a las poblaciones nubias toda capacidad de cultura elevada que no fuese sino estar supeditada a Kemet (Egipto). Actualmente, Nubia y el conocimiento que genera están ya desligados de esa idea de sumisión y su estudio goza de notable independencia.

A la pregunta de si hubo diferencia con las actuaciones arqueológicas antiguas realizadas cuando se elevaron las presas anteriores, la respuesta es que hubo un cambio total en la formulación de hipótesis históricas como las que había propuesto Reisner. Se produjo un importante salto hacia una arqueología moderna de carácter postcolonial, aunque aún impregnada de aires coloniales. Aparecieron nuevos conceptos como los de cooperación internacional y arqueología de rescate, dejando atrás las exploraciones individuales de aventureros. Técnicamente se modificaron los procedimientos (fotografía aérea, fotogrametría), muy superiores a los de décadas anteriores.

En los últimos años algo está cambiando, se ha pasado de la arqueología de rescate o de cooperación de la campaña, a la arqueología colaborativa. Por lo general, los arqueólogos occidentales apenas han recapacitado sobre estos temas, y mucho menos sobre la herencia colonial de la Campaña. Corren nuevos tiempos para la arqueología. Por eso, para corregir los procedimientos de aquella arqueología unilateral algunas misiones en Sudán han incluido a sudaneses en sus equipos y han contado con la población local en el desarrollo de sus trabajos. Como ejemplo cabe citar los estudios etnográficos de Mariusz Drzewiecki y otros, en Soba (Sudán) donde se involucra a las comunidades locales tanto en la investigación arqueológica como en la gestión del patrimonio. Esto significa una transferencia de conocimiento bidireccional (Drzewiecki 2021, p. 600). También podemos mencionar la nueva arqueología colaborativa en la que Claudia Näser y su equipo trabajan en la isla de El Mograt, también en Sudán, donde tienen en cuenta a las poblaciones del lugar y sus opiniones, con el fin de construir otro tipo de narrativa arqueológica que no sea impuesta desde fuera. Näser considera que, en tiempos de la Campaña de Nubia, Sudán aún tenía un fuerte pasado colonial, pero después no varió mucho, y los estudios del pasado recaían aún en manos extranjeras. Su difícil presente poscolonial hace que aún se palpe en las prácticas de las misiones extranjeras

que allí trabajan (Näser & Tully, 2019, p. 157; Näser, 2019, p. 13).

El proyecto de Näser cuenta con unos interesantes resultados sobre la implicación de la población local, que forma parte del discurso narrativo que elabora junto al equipo. En la publicación resultante (Näser & Tully, 2019) recogen el aporte teórico foráneo que ellos mismos han elaborado sobre su propio pasado. Muy diferente a lo que ocurrió durante la Campaña de Nubia que solo contó con la población nubia como mano de obra para las excavaciones arqueológicas (y a veces ni eso, puesto que eran kufties egipcios), como trabajadores en el desmantelamiento de los grandes monumentos, y como cocineros, chóferes, barqueros, etc., junto con los intérpretes y traductores de árabe más el preceptivo inspector que era adjudicado por el servicio de antigüedades de cada país a las misiones arqueológicas, pero nunca formaron la parte intelectual redactora de teorías arqueológicas que se sucedían ni publicaron ni firmaron las memorias arqueológicas.

Hoy día se habla de Arqueología Indígena como la arqueología más representativa, responsable y relevante que implica a las comunidades nativas. Una arqueología que ha surgido para tratar de corregir las desigualdades reales percibidas en la práctica arqueológica. Una nueva manera de fomentar la participación de los pueblos indígenas en la conservación de su patrimonio material e inmaterial, desde postulados poscoloniales para descolonizar la disciplina. Es una forma de empoderamiento a través de la evaluación crítica de la actual teoría arqueológica que da como resultado que cada vez haya más trabajos conjuntos (Nicholas, 2008, p. 1660, 1668). Esta nueva vía interpretativa, propositiva y participativa de Nicholas ha tomado fuerza como demuestran Lemos y Tipper (2021), y es quizá una línea mucho más potente aún que la arqueología colaborativa que mencionaba con anterioridad.

Respecto de la antropología y el estudio de las poblaciones contemporáneas a la Campaña cabe preguntarse: ¿cuál es el enfoque desde la contemporaneidad?, ¿qué pasó con los nubios modernos que habitaban aquellos territorios que iban a ser anegados por la construcción de la presa de Asuán?, ¿cómo analizaron las consecuencias de la campaña de Nubia los antropólogos sociales?, ¿cuál fue el sentir de aquellas familias?

Sabemos que el despliegue de medios técnicos y humanos fue mucho menor en el campo de la antropología, pero, aun así, hubo un grupo de científicos egipcios y nubios que trabajaron junto con los americanos y austriacos (etnógrafos y antropólogos sociales), que realizaron trabajos de campo dentro de la llamada “Antropología de rescate” (término que uso por analogía a la Arqueología de Salvamento, practicada durante los trabajos

auspiciados por la Unesco), y que se fueron publicando con cierta discontinuidad con posterioridad (Zurinaga, 2020).

Sabemos de especialistas egipcios trabajando en el campo. Un ejemplo de ello es el matrimonio compuesto por el profesor egipcio Mohamed Riad y la profesora Kawthar Abdel-Rasoul que pasó aquellos años documentando el folklore y el éxodo de las poblaciones en la Nubia egipcia. Trabajos y vivencias que fueron recogidas en el libro titulado *Old Nubia in pictures. Life of the Nubian society before relocation* (Riad & Abdel-Rasoul, 2007).

Otra prueba de la presencia de expertos egipcios realizando trabajo de campo fue la confección de la cartografía sobre las localidades en los distritos que se iban a dismantelar que publicó el Ministerio de Asuntos Sociales egipcio en 1964 (Hopkins & Mehanna, 2010, p. 2, 6). Otra figura más es la del antropólogo egipcio Hussein M. Fahim que llegó a coordinar los trabajos de corte socioeconómico a lo largo de quince años. Fahim fue una de las voces más críticas con la construcción de la presa. Miembro de la Universidad Americana de El Cairo (AUC, *American University in Cairo*), considera que se dio un síndrome de dependencia para con la administración, donde las poblaciones damnificadas esperaban que el gobierno les proporcionase todo el bienestar necesario en las nuevas ubicaciones, pero no sucedió así y el descontento se propagó por los nuevos asentamientos. Para Fahim hubiera sido necesario evaluar antes el delicado equilibrio entre cultura y medio ambiente ya que no se tuvieron en cuenta ni la perspectiva humana durante los trabajos ni sus necesidades tras los desplazamientos. La construcción de una presa no es una mera cuestión de ingeniería y tecnología, sino que, son igualmente importantes las implicaciones sociales y el marco funcional en el que se involucran los gobiernos, cómo se coordine el agua y cómo afecta todo ello a los países ribereños. (Figura 1).

Los trabajos antropológicos hicieron mucho por registrar los modos de vida, relaciones sociales, costumbrismo, artesanías, tradiciones orales, musicales, la lengua, y demás expresiones de la sociedad nubia. Fueron unos trabajos bien elaborados, correctos, pero que resultaron más bien un inventario recopilatorio con poca crítica hacia las consecuencias y el precio que pagarían los desplazados. O si lo hicieron, su mensaje acabó diluido ante el embate mediático frente la salvaguardia de colosales estatuas y magníficos templos.



Figura 1. Nubios sudaneses en Argin, Sudán. Imagen de 1963. Estampa similar a la postal editada por la Unesco para la conmemoración del 50 aniversario de la Campaña de Salvamento de Nubia, del embarque de la población forzada a marchar (Zurinaga, 2020, p. 153).

© Fondo Emiliano Aguirre Enríquez.

Recuperar sus vivencias, dentro de la línea de la corriente postcolonial, es muy pertinente en unos tiempos en los que las sociedades occidentales, en una especie de redención, tratan hoy de recuperar las memorias olvidadas y sacudirse el poso colonial. Han tenido que pasar 60 años para que, con la perspectiva de hoy, y al calor de las revueltas del año 2011, se saque a la luz la situación de aquellos pueblos desplazados y cómo se tuvieron que ceñir a una cultura que no es la suya⁴. Lo han hecho de manera forzosa y obligada como fue la migración desde sus tierras natales en los años 60. La cultura de acogida, la árabe y la sociedad egipcia, no siempre los ha recibido bien. Desde las elites oficiales en los diferentes gobiernos desde entonces, se les ha impuesto la lengua, tratando de borrar toda traza de identidad nubia. Sin embargo, ni siquiera los habitantes de la zona se reconocían a sí mismos como pertenecientes a un mismo grupo étnico.

3. La paradoja identitaria

⁴ Los jóvenes activistas nubios, en Egipto son las nuevas voces que se alzan, ya no solo contra el opresor europeo, occidental, sino que critican los procesos internos como la violencia del estado egipcio hacia la comunidad nubia (Hassan, 2019).

Lejos de la asunción actual de que la etnicidad se refiere al autorreconocimiento identitario de pertenencia a un grupo (Fernández Götz, 2009, p. 191; Zurinaga, 2018, p. 90), la identificación como tal, es consecuencia directa de la construcción de la presa, cuando los diferentes grupos, en una especie de *koiné*, asumieron una identidad conjunta con la que luchar contra la diáspora que se avecinaba. Se vieron envueltos en una situación que no pudo frenar el desplazamiento de cientos de miles de personas, que las políticas postcoloniales ya habían diseñado. Sin embargo, no debemos perder la perspectiva y olvidar que todo esto fue a petición del plan ideado por la RAU para el desarrollo y progreso de su nación. Otro asunto, es cómo se procediera en la gestión.

La contradicción sobre la naturaleza de la identidad étnica actual de los tres grupos que señaló Fahim y que habitaban la región - grupos de nubios kenuzi, grupos árabes y grupos mahasi⁵ - (Fahim, 2010b, p. 222), es que los nubios antes de 1963 dentro de sus distritos eran conocidos por el grupo de descendencia al que pertenecían y el pueblo de origen, y se referían a sí mismos por la tribu y el origen familiar de acuerdo al nombre del distrito del que provenían. Es decir, no se veían homogéneamente como un grupo que aglutinaba a gentes de piel oscura y que hablaba una lengua diferente al árabe y que vivía a lo largo de las riberas del Nilo entre Asuán y la curva de *Ed Debba* en el norte de Sudán, no se veían como “nubios”.

Sobre el caso sudanés y los traslados forzosos, Hassan Dafalla, un funcionario sudanés encargado de la emigración de los nubios sudaneses desarrolló un trabajo de registro etnográfico - el único del país en términos de detalle y precisión -, observó cómo los nubios en general, incluso los de la parte sudanesa, consideraban a Sudán un lugar lleno de negros salvajes y gentes inferiores, con lo que no veían tan mal “mezclarse” con los egipcios antes que con los sudaneses. Sudán era un país que aquellos nubios sudaneses no conocían, la zona estaba habitada por poblaciones sin la movilidad actual, muchos habían visitado El Cairo numerosas veces, pero no Jartum, por lo que se sentían más vinculados a Egipto en vez de a Sudán (Dafalla, 1975, p. 66). Para Carruthers, Dafalla actuó de manera paternalista ya que justificaba que la presa se construyó para el bienestar de la población (Carruthers, 2016).

Esta paradójica elección de identidad confirma que Nubia es una región muy distinta a la parte central de Sudán y al Egipto árabe en términos de cultura y tradiciones. Una región en la que tradicionalmente los restos arqueológicos han sido motivo de orgullo

⁵ Sobre las diferentes lenguas nubias, Kristy Rowan señala el serio peligro de extinción de algunas de ellas hoy (Rowan, 2020, p. 178).

de estas poblaciones que sintieron que la pérdida de los monumentos causaba algo peor: la pérdida de su propia identidad (De Simone, 2014, p. 404). En la actualidad se trabaja para poner freno a la erosión que se sigue produciendo en su cultura con medidas de salvaguardia urgentes sobre su patrimonio y sus lenguas (Rowan, 2020, p. 185).

Al respecto, hay testimonios recogidos de manera oral directa que confirman que, hoy, no se sienten ligados a la Campaña de Nubia porque se les mantuvo al margen en todas las tomas de decisiones. Entre ellos circula el pensamiento de que saben más de su historia los investigadores extranjeros que allí trabajaron que ellos mismos (Nicholas, 2008). El sistema de educación egipcio se ha impuesto al nubio al que ha tratado de asimilar con la imposición del idioma. El nubio se habla en porcentajes muy por debajo del árabe.

El informante nubio egipcio Mohamed Orabi Mohamed Ali - habitante del distrito asuaní de Garb Asuán, en el barrio de Nag El Muddab, que es propietario de la casa que tiene alquilada la misión arqueológica española de la Universidad de Jaén que trabaja en el *Proyecto Qubett el Hawa* en Asuán, durante la temporada de excavación, dirigida por el doctor Alejandro Jiménez Serrano -, dice que se les prometió mejores tierras que las actuales que poseen cerca de Kom Ombo en Egipto, sin embargo, se les asentó lejos de la fértil franja junto al río y les dieron tierras más bien desérticas y poco productivas (Com. pers., 15 de marzo 2016). Se les prometieron unas nuevas casas junto al área de la Primera catarata que empezaron a construir, pero finalmente no se las entregaron. Orabi, también se queja de que la gran inversión en el gran canal de irrigación Toshka sólo sirvió para que el magnate al que se le entregó tierra virgen cultive grandes áreas y exporte la producción. Este sentimiento de desplazamiento y alejamiento de sus tierras originales perdura hoy en la población, aunque no sea ya la generación desalojada a raíz de la construcción de la presa sino sus inmediatos descendientes.

La narración de la migración forzosa es transmitida de una generación a otra por parte de las propias familias ya que esta parte de la historia del país no se enseña en las escuelas a causa de las presiones oficiales. Resumen muy bien la situación las palabras de Adam Mohamed: “The Nubians tearfully gathered together their belongings, beasts of burden and chickens, and set off for a new life in another town, Kom Ombo.” (Adam Mohamed, 1980, p. 12).

Son las comunidades nubias las que, con esta tradición oral de contar el pasado a sus hijos, han logrado mantener viva su historia. Y ahora son las generaciones más jóvenes que nunca han visitado Nubia, ya que viven en la capital caiota, en Jartum o en

las zonas donde fueron realojadas, las que se conectan y recuerdan la historia a través de unas vivencias multigeneracionales. Así, a través de festivales, eventos, narraciones, poesía, música, canciones, genealogía y tradiciones, los nubios han mantenido viva la historia (Taha, 2021).

Para ver lo positivo (si es que hay algo en que se te desaloje de tu hogar) de esta forzosa migración se podría decir que los nubios adquirieron un compromiso moral con su pasado y tomaron conciencia de la importancia de la Unesco como instrumento de cooperación internacional en el campo de la cultura (Mohamed Sherif, 1980, p. 19). Pero estas palabras no parecen ser compartidas por la población en general. Un ejemplo es que gran parte de la sociedad nubia egipcia, sin rechazar la política que se hizo sobre el salvamento de templos y monumentos, sí rechaza la política gubernativa egipcia desempeñada en el ámbito de lo social y el bienestar de los habitantes. Scudder, contrariamente a lo que afirman muchos nubios, piensa que el nivel de vida mejoró gracias a la acción del gobierno egipcio (Scudder, 2016, p. vii).

Creemos que pensar en una herencia Nubia común a ambos países no es más que un constructo moderno. Realmente este pensamiento de confraternización entre las comunidades nubias de ambos países se fraguó a raíz de la creación de la primera presa. Su construcción se convirtió en el acicate para que, después, determinados grupos de nubios se alzasen en contra. Aunque sus voces apenas se escucharon en los años 60 del siglo XX. Fue la construcción de la Gran Presa y sobre todo los desplazamientos forzados de población, lo que provocó ese sentimiento identitario común.

Indisociable a la Campaña de Nubia es el impacto que la construcción de la Gran Presa tuvo en las poblaciones ya que, sin presas no habría habido movimientos obligatorios de los habitantes de la región (Zurinaga, 2020, p. 143). Salvar un territorio no implica sólo salvar los monumentos y tumbas sino salvar a las comunidades que viven en él. En la actualidad, el descontento sigue siendo palpable entre las poblaciones que habitan los espacios circundantes a las zonas anegadas, como ejemplo los nubios asentados en la orilla occidental en Asuán.

La literatura antropológica lo tiene muy claro y señala que el alcance social de esta acción se tradujo en que la presa se construyó a costa del alto precio que pagaron las poblaciones nubias asentadas desde la antigüedad en la región, al quedar sus ancestrales tierras anegadas bajo las aguas del gran Nilo represado, perdiendo buena parte de su legado cultural. Las poblaciones que fueron desplazadas, por una parte, perderían sus tierras y por otra, los restos culturales de sus ancestros (Mohammed Sherif, 1980, p. 16),

lo que significó un momento muy crítico para estas comunidades (De Simone, 2014, p. 403). Fue la construcción de la Gran Presa y sobre todo los desplazamientos forzados de población lo que hizo que los diferentes grupos nubios comenzaran a tener un sentimiento identitario común. Ese sentir entre los nubios egipcios al menos, se apoyó en la utilización de Nasser ante los medios de comunicación para referirse a todas las poblaciones por encima de Asuán como nubios (Fernea & Rouchdy, 1987, p. 368; Fernea & Rouchdy, 2010, p. 291, 292), algo así como decir hoy “todos somos Nubia” en un movimiento de empatía con los desplazados. Ahora bien, por ejemplo, para Kronenberg, los nubios son simplemente nubios porque poseen una “Cultura Nubia” que han aceptado y compartido libremente, en la que les son comunes entre otros el lenguaje, las estructuras sociales, la literatura oral y poesía, las creencias y las tradiciones entre otros elementos (Kronenberg, 1986, p. 389).

Ahondando en estas cuestiones identitarias, Bayan Abubakar (2021) y Yasmin Moll (2021) han demostrado cómo la configuración de la identidad nacional egipcia ha casi borrado la de la población nubia del Alto Egipto, marginada tanto por las lógicas raciales coloniales como por los sueños desarrollistas poscoloniales. Abubakar se aproxima a conceptos como la negritud y la racialidad y habla abiertamente de la xenofobia egipcia hacia los compatriotas de piel más oscura, sus vecinos del sur, ya sean los nubios egipcios y más a los nubiosudaneses. Para él, el éxito egipcio y la conformación del moderno Estado egipcio se debe al gran sacrificio que realizaron los nubios cuando se vieron despojados de sus casas, sus tierras, pero a los que no se consiguió arrebatar su pasado y su dignidad (Abubakar, 2021, p. 73). Este análisis sobre el racismo abierto instalado en la sociedad egipcia también lo recoge Eric Hahonou (2021, p. 44).

4. *La gran diáspora*

El nubio es un pueblo que vio cómo las políticas colonialistas dividieron su territorio en dos partes, mediante una frontera que atravesó las aldeas, quedando divididas las comunidades con una perfecta línea recta, entre Sudán y Egipto, perceptible nada más mirar un mapa de África. Hay que remontarse a la política británica de construcción de presas para controlar el Nilo y el aumento creciente de población. La construcción de la primera presa fue el pistoletazo de salida para la primera diáspora de los nubios asentados en las inmediaciones de Asuán. Las recrecidas siguientes de la presa, no hicieron sino acentuar los movimientos poblacionales. Así fue como comenzó una larga migración

hacia el norte de Egipto y el este de Sudán. Sobre el movimiento migratorio en Egipto, Thayer Scudder dijo que fue el proceso de reasentamiento más largo [de la historia], ya que se planificó antes de la construcción de la presa y ha continuado durante más de cuarenta años después. Esta misma reflexión la podemos aplicar a los emigrados sudaneses (Scudder, 2016).

Todos los grupos asentados en la región fueron dejando paulatinamente su Nubia natal, hasta el dramático y masivo movimiento que tuvo lugar entre 1963 y 1964, antes de que las aguas anegasen el territorio dando lugar al lago Nasser. Se fueron desplazando a las poblaciones por contingentes, primero unas 48.000 almas, luego otras tantas, así, hasta completar las casi cien mil que recogen algunos autores. Atrás quedaron 44 aldeas y migraron 15 comunidades nubias. En total, entre nubios egipcios y nubios sudaneses casi se reubicaron a 100.000 personas (Fahim, 1981; Scudder, 2016, p. 2, 23, 37 *passim*, Homeyer, 2020, p. vi), muchas de las cuales quedaron marginadas lejos de su hogar en el nuevo emplazamiento egipcio en Kom Ombo (a 46 km. al norte de Asuán) distribuyéndolas entre cinco aldeas: *Nasr Al-Noba*, *Al-Fadigga*, *Arab*, *Thomas Waffia* y *Al-Konouz*, y en El Cairo (Abubakar 2021, p. 75). En 1963, según el censo de 1960 (Abubakar, 2021, p. 74). Cerca de 50.000 nubios egipcios fueron trasladados al norte de Asuán hacia las áreas de Kom Ombo, situado a unos 50 kilómetros al norte de Asuán, y Esna a unos 150, también al norte. En Kom Ombo se les instaló en 16.548 casas esparcidas en cuarenta y tres aldeas recién construidas (Wisely, 1972 en Kashef, 1981, p. 80).

En 1964, unos 34.000 nubios sudaneses (Shaw, 1967, p. 463), fueron trasladados a 400 kilómetros de su área de origen: Wadi Halfa, hacia el este, a Khashm el Girba, en la meseta de Butana, cerca del río Atbara y próximos a la frontera etíope, lo que se conoce como *New Halfa*. Allí en Khashm el Girba se construyeron veinte aldeas con 250 casas en 1962 con sus 18.000 cabezas de ganado (Warren, 1967 en Kashef, 1981, p. 80) a lo que habría que sumar una zona de cultivo de unas 190.000 hectáreas. Esta planificación fue conocida como “Plan Khashm el Girba” (*Khashm el Girba Scheme*). Sin embargo, las expectativas de la rentabilidad del cultivo algodón, cacahuete y trigo que habían programado no se cumplieron, con unas rentas efectivas por explotación por debajo de los 100 dólares por año. Fallaron las previsiones y el cúmulo de deficiencias técnicas, logísticas, sociales e individuales llevaron a una gran decepción a la población allí realojada. Hubo problemas en todos los proyectos agrícolas que se habían proyectado (Thimm, 1979; El Arifi, 1988) (Figura 2).

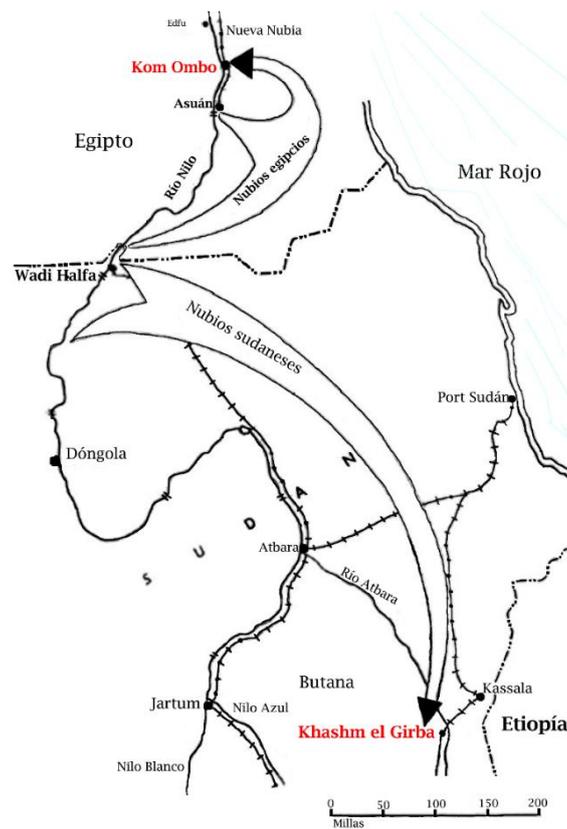


Figura 2. Focos de irradiación de la población Nubia desplazada desde la Nubia egipcia a Kom Ombo (Egipto) y de la parte sudanesa a New Halfa/ Khashm El Girba (Sudán).

© Tomado de Adams (1977, p. 660; modificado por la autora)

La antigua Wadi Halfa estaba situada en la orilla este del Nilo a unos pocos kilómetros de la frontera con Egipto y a escasos 70 kilómetros de Abu Simbel, y tenía como todas las grandes ciudades fronterizas una función estratégica. La nueva ciudad de Wadi Halfa, a la orilla del lago, prácticamente desprovista de cultivos o agricultura, es producto de las comunidades que se negaron a abandonar sus tierras en 1963 y de sudaneses provenientes del sur (De Simone, 2014, p. 406). El nuevo asentamiento programado sudanés consistía en una porción de terreno en una planicie de forma rectangular de 35 kilómetros de largo en la que el gobierno había construido 25 pueblos que contaban con 175 a 300 casas cada uno (Sorbo, 1985, p. 68- 69 en Zurinaga, 2020, p. 218). Eran unos bloques prefabricados simétricos con las decoraciones típicas de las casas que tenían en la zona de Wadi Halfa (Wenzel, 1972).

Inicialmente, al estudiar la Campaña se percibe que hubo cierta dejadez hacia los nubios, dicho de otro modo, pareciera que sobre las investigaciones antropológicas había

un interés secundario. Sin embargo, leyendo el libro de Hopkins y Mehanna (2010) se puede constatar que no fue así en modo alguno, habiendo múltiples encuentros entre el pueblo nubio, los equipos de antropólogos y otros investigadores sociales. En España, apenas existió proyección social de estos trabajos, lo que denota el sesgo con el que los trabajos de la zona llegaron hasta aquí. Solamente se tenía acceso a las notas costumbristas de las crónicas de los periodistas en las que se leía, bajo todo tipo de estereotipos, la pintoresca vida de los nubios y nubias (Figura 3).



Figura 3. Diorama dispuesto en la planta baja del Museo Nubio de Asuán, concretamente en la sala de folklore y patrimonio colectivo. Representa una boda tradicional. Acompañan a este montaje museográfico otras representaciones sobre la vida cotidiana y folklore en un poblado nubio.

Como el proyecto de la presa estaba redactado desde 1955, ya desde 1956 se programaron las investigaciones antropológicas para estudiar la cultura, lengua, usos, costumbres y folklore de la moderna civilización Nubia que iba a ser desplazada. Se quiso estudiar todo: sus comunidades, arquitectura vernácula, lengua, canciones, música, tradición oral, vestimentas, adornos, etc., y acudieron a la zona numerosos antropólogos para recoger los cambios y pérdidas de identidad que se producirían irremediabilmente en sus patrones culturales al ser reasentados en estos nuevos emplazamientos. Sävve-Söderbergh (1979, p. 6) dijo que estas pérdidas nunca podrían ser compensadas lo suficiente, pero que no es verdad que el estudio de la cultura viva fuera sacrificado en comparación con el interés demostrado hacia los monumentos del pasado (cultura muerta) (Figura 4).



Figura 4. Escena cotidiana entre dos hombres delante de una típica casa nubia en Argin, Sudán, 1963.

© Fondo Emiliano Aguirre Enríquez.

Muchos de los antropólogos estaban agrupados bajo el proyecto colaborativo y multidisciplinar denominado *Nubian Ethnological Survey* (NES), que estaba dirigido desde el Centro de Investigaciones Sociales (SRC) de la Universidad Americana de El Cairo por el antropólogo estadounidense Robert Alan Fernea y contaba con la ayuda económica de la estadounidense *Fundación Ford*. Cuando Fernea y su equipo trataron de tomar la temperatura de lo que estaba pasando, llevaron a cabo un estudio, aunque no se tuvieron muy en cuenta sus apreciaciones (Figura 5). El sentir popular fue objeto de un trabajo de campo, pero la Unesco no respaldó ni apoyo a aquellas poblaciones (Carruthers, 2016; Zurinaga, 2020, p. 146, 153).



Figura 5. El antropólogo norteamericano Robert Alan Fernea y un interlocutor nubio en la aldea egipcia de Ismaliya del distrito de Ballana.

© Archivo de la Universidad Americana de El Cairo.

En ese sentido Hopkins y Mehanna realizaron el estudio etnológico (el NES que acabamos de mencionar) de la Nubia egipcia que sirvió para registrar la culturas de los nubios cuyas tierras estaban proyectadas que se anegaran. Fue un estudio que comenzó muy temprano, en 1958 y estuvo vigente hasta 1975.

En el año 1964 se programó un simposio sobre la Nubia contemporánea en el que se dieron a conocer parte de los resultados, publicándose más de 100 obras en total. Todo ello aleja la idea de que la antropología y etnografía fueron disciplinas ajenas a la Campaña. Incluso se formaron comités, equipos de investigación, se realizaron encuestas, trabajos de campo, se nombraron directores del proyecto, participaron académicos americanos, europeos y egipcios y los equipos se nutrieron con estudiantes de antropología egipcios y de otros países, que analizaron las circunstancias socioculturales y las consecuencias de los desplazamientos. El objetivo de las investigaciones se basaba en la perspectiva teórica del análisis funcionalista en boga en los años 50 y 60. La antropología en aquellos años ponía el énfasis en el estudio de tribus y aldeas con especial atención en las comunidades, algo típico del funcionalismo británico, pues los postulados estructuralistas y marxistas llegarían más tarde.

Pronto apareció el nuevo concepto de “Antropología de Salvamento” con el que ahora se trataba de preservar y registrar de manera urgente todo lo referente a unas culturas a punto de desaparecer. Así que no sólo siguieron estudiando la vida en los poblados - lo que estaría más acorde con el paradigma teórico señalado -, sino que se tuvo en cuenta a los individuos, tomando a los integrantes de la sociedad nubia de manera individual, como personas con “cosas que contar e historias que trasmitir” dentro del concepto de que cada cultura es única y sus modos de vida y preservación atañen al resto de la humanidad. Consecuentemente, los nubios no se convirtieron en simples espectadores de los hechos, ni se dejaron observar sin más ni fueron meros objetos de las investigaciones, sino que se convirtieron en informadores activos, ya que ellos más que nadie estaba interesados en preservar su cultura. No obstante, también hubo algunos nubios hostiles que no se prestaron a colaborar porque la pérdida de su hábitat y su realojo distante del lugar donde vivieron les producía gran resquemor.

En definitiva, se trató de registrar toda la cultura Nubia antes de su obligatoria deslocalización y su reubicación, y se sentaron las bases sobre los procedimientos a seguir y ofrecer las pautas para futuras investigaciones (Hopkins & Mehanna, 2010, p. 1, 4, 15). Con esos postulados de antropología de urgencia trabajó también Hohenwart-

Gerlachstein (2010, p. 199), que cuando escribe que, durante los años 1962 y 1963, parte de estos trabajos se tuvieron que realizar de manera perentoria, en la Baja Nubia. Contó con la ayuda del “Comité Internacional de Investigaciones Urgentes Antropológicas y Etnológicas” financiado por el Ministerio de Educación Federal de Austria, la Academia Austríaca de Ciencias, el Consejo de Investigación austriaco, la Fundación Wenner-Gren para las Investigaciones Antropológicas de Nueva York, y la Oficina de Cultura de la ciudad de Viena.

Para los propios investigadores egipcios, Nubia era un territorio fronterizo que debía ser doblemente investigado, primero por el desconocimiento que ellos mismos tenían del lugar, y segundo porque precisamente ese lugar estaba a punto de desaparecer bajo las aguas. Hoy día y generaciones después de la gran inundación, los propios nubios son los más activos en la preservación de su historia, la ecología del lugar y la vida pre-presa, así como en articular y fomentar las relaciones con sus convecinos egipcios. Los esquemas de reasentamiento impuestos por los gobiernos trataban de reconstruir ecológica y físicamente la vida aldeana tal y como la habían conocido los habitantes a lo largo de los siglos.

Este tipo de operaciones de antropología de rescate también han ido unidas en otras partes del mundo a la construcción de pantanos, de centrales eléctricas, de aprovechamiento de tierras de regadío, etc., y siempre han conllevado la destrucción de los lugares donde habitaban las poblaciones desde hacía siglos y de movimientos y desplazamientos de los pobladores autóctonos (Hester, 1968, p. 132). Hester revisa en su artículo cómo la metodología arqueológica sirvió de ayuda para que los antropólogos realizaran su trabajo y tuvieran un espejo al que mirarse. No obstante, aunque la antropología se basó inicialmente en postulados y técnicas tradicionales externas a ella acabó desarrollando las suyas propias.

Recuerda Fahim (2010a, p. 92) que, mientras que la Nubia antigua había atraído [por su monumentalidad] a estudiosos desde principio de siglo XX, fue la construcción de la presa lo que motivó el interés por el estudio de la civilización Nubia contemporánea.⁶

⁶ No nos vamos a detener en trabajos tan interesantes como los de Michele Buzon, Stuart Tyson Smith, and Antonio Simonetti (2016) en Tombos que demuestran la conexión de ambas civilizaciones, la egipcia y la nubia durante el reino Nuevo. En las excavaciones de la necrópolis de Tombos documentaron una serie de tumbas típicamente egipcias (pirámides, cámaras funerarias y ofrendas egipcias, pero también las de varias mujeres enterradas en posiciones funerarias nubias con ajuares cerámicos típicamente nubios, es decir que

En este caso, el proyecto de rescate etnológico se vio mucho más limitado que el arqueológico a pesar de los esfuerzos realizados por el *alma mater* del proyecto antropológico, Bob Fernea (Fernea, 1963), y su equipo que contó con antropólogos profesionales y estudiantes, tras un primer intento de buscar una modesta financiación que le permitiera acompañar a los arqueólogos que prospectaban en Nubia (Hopkins & Mehanna, 2010, p. 19). El proyecto de Fernea pretendió obtener el conocimiento exacto de la vida de los nubios en aquel momento, así como obtener información sobre sus necesidades ante los nuevos asentamientos. No dejó de contar con un presupuesto escaso teniendo en cuenta la vasta área (50.000 personas repartidas en tres grupos lingüísticos y culturales) a estudiar. Se incluía un estudio ecológico sobre ocho localidades además de toda la documentación fotográfica y un cuestionario etnográfico sobre los emigrantes nubios a El Cairo. El trabajo se dividió en dos partes: las prospecciones de toda Nubia incluidas las colonias urbanas, y los estudios intensivos en las comunidades de las diferentes localidades. Estas áreas fueron la de los *Fadija*, (que incluía desde *Ismaliya* hasta *Ballana*), la de *Adindan*, la de *Al-Kenuz* con *Dahmit*, la de *Dar Al-Salam* o *Kanuba*, y las de *Al-Dirr*, *Sayala* y *Korosko*.

Mientras estos estudios se desarrollaban en la Nubia egipcia, en la Nubia sudanesa los hermanos austriacos Andreas y Waltraud Kronenberg condujeron trabajos similares entre 1961 y 1963. Realizaron unas investigaciones etnográficas de corte tradicional, aunque con aproximaciones estructuralistas y funcionalistas cuando se trató de registrar las tradiciones y costumbres de los nubios contemporáneos. Los Kronenberg tenían experiencia previa de campo al haber trabajado en el sur de Sudán con los *Didinga* y otras comunidades nilóticas pastoriles. En Nubia, primero realizaron una revisión completa de la zona sobre la que podrían trabajar y después escogieron las áreas de *Serra Oeste* y *Kulb* en las que recogieron una cantidad significativa de información tanto de los nubios residentes como de los nubios sudaneses emigrados a El Cairo y Alejandría. Años más tarde seguían por la zona, y entre 1973 y 1974 se encontraban más al sur, en *Ashau* y *Maragha* entre el lago Nubia y Dóngola recogiendo la tradición oral y una antología de cuentos (Hopkins & Mehanna, 2010, p. 48).

Cuando el NES terminó con las prospecciones y sus evaluaciones, los habitantes de la antigua Nubia egipcia fueron realojados desde sus aldeas ribereñas en los nuevos

algunos nubios fueron enterrados como egipcios mientras que otros conservaron sus rasgos culturales identitarios que demuestran la interacción de las personas con matrimonios mixtos.

asentamientos de Kom Ombo. La zona había sido estudiada para ver el impacto que tendría la presa entre los años 1956 y 1957. Se trató de no dejar nada al azar y por eso en 1960, se realizó un censo de la población para ver qué población sería la primera elegida, - entre los 50.000 residentes - para reasentarla, y en 1962 se programó un plan completo para llevar a cabo el realojo total (Abdul Wahab, 2010, p. 227, 228). Las primeras aldeas trasladadas fueron las de *Dabud* [Debod] y *Dahmit*, concretamente Debod tuvo su primera migración el 18 de octubre de 1963, afectando a 1223 personas del total de las 50.000 que se verían afectadas por esta operación. Los espacios en las nuevas aldeas a diferencia de sus lugares de origen eran muy pequeños, construyéndose nuevas casas en las modernas aldeas. De la amplitud y espacios abiertos, típicos de Nubia y Sudán, pasaron a conformarse con el apiñamiento de las nuevas viviendas y aldeas (Hopkins & Mehanna, 2010, p. 55). Los nubios salieron perdiendo.

Otro de los estudios, de los varios sociodemográficos realizados en los años sesenta y setenta y que se centraron en estos desplazamientos y los cambios sociales que produjeron, fue el de Peter Geiser (1986), quien estudió durante diez años tanto a los reasentados en las nuevas aldeas como a los reubicados en la capital. El hecho de reasentar y tratar a las poblaciones como refugiadas marcó un hito, pues no se trataba de refugiados a causa de guerras o conflictos derivados del desarrollo de nacionalismos emergentes de la época, como los eritreos de Sudán, los refugiados palestinos o los armenios de El Cairo, sino que eran unos desplazados por el agua a causa de los nuevos diseños estatales de desarrollo dentro de su propio país (Geiser, 1986, p. xiii).

En ningún momento las autoridades egipcias ni las sudanesas se enfrentaron a estos desplazamientos. Como dice Säve-Söderbergh (1972, p. 119), podían haberse opuesto arguyendo que salvar vidas humanas era más importante que los valores culturales a salvar y se podían haber destinado algunos recursos al desarrollo económico y social pero no fue así. Nunca se promulgó ni una carta de recomendación ni hubo una convención internacional que defendiera los intereses humanos frente a los monumentales y arqueológicos, los cuales contaban con al menos una veintena de recomendaciones y resoluciones de la Unesco para la protección del patrimonio cultural (por ejemplo, Abu Simbel era ya Patrimonio de la Humanidad). A estas alturas ni los nubios ni los antropólogos que empatizaban con su causa podían hacer ya nada. Realmente, mostrar su rechazo no les hubiera valido de mucho ya que su pertenencia a esas tierras transcendía a los gobiernos egipcio y sudanés, que consideraban su acción de interés general mundial frente al interés particular de la población local.

Hay constatados otros estudios anteriores a la construcción de la presa de Asuán que analizaron los movimientos migratorios a causa de la escasez de tierra cultivable que forzaba a la juventud a emigrar a las ciudades, pero el aumento notable de emigrados se produciría a partir de los años sesenta. Unos de los destinos laborales que alcanzaban los nubios migrantes cuando llegaban a la ciudad era, dada la reputación de personas honestas y pulcras que siempre acompañó al pueblo nubio, ser empleados en el servicio doméstico (Fahim, 2010a, p. 92; Fernea & Rouchdy, 2010, p. 292). Dejaban de lado el trabajo de la tierra por el trabajo en la casa.

Otro apunte más de estas poblaciones nubias es el que dan Salah Fahmy (2014) y Callender y El Guindi (2010, p. 111) sobre la compleja historia de los *Kenuzi*, un grupo nubio lingüísticamente bien diferenciado que emigró hacia el Wadi Kenuzi y Dóngola. Su larga migración tuvo lugar desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, época en que Nubia estuvo bajo el imperio otomano. En el siglo XX antes de su reubicación en masa en los años 60 se habían ido asentando paulatinamente en las ciudades egipcias donde conservaron su identidad étnica y muchos rasgos de su cultura.

Todos estos movimientos están relacionados con los usos del suelo. Es evidente que el problema del regadío y las tierras cultivables, así como sus implicaciones socioeconómicas jugaron un papel importante en las políticas egipcias y sus planes de construir una presa detrás de otra desde finales del siglo XIX. A lo largo de siglos de ocupación, los ajustes ecológicos a los que han tenido que hacer frente las poblaciones en la estrecha franja cultivable que deja el Nilo a su paso por Nubia no han sido menores. Los problemas se relacionan con la tierra y con el agua y con la continua división de la superficie de cultivo en porciones cada vez menores.

Resumimos los diversos estudios antropológicos y observamos que se dividieron por áreas temáticas. Se analizó la influencia de las relaciones espaciales en los grupos tribales de Korosko en la Nubia egipcia en relación con los linajes y las lenguas que se hablaban (Riad & Abdel-Rasoul, 2007, pp. 141-154). Se analizó la base económica en relación a la migración laboral (Scudder, 2010). Se llevaron a cabo estudios demográficos (Geiser, 2010, pp. 175-191), de relaciones de género (Callender, 2010, pp. 193-197), de aspectos sanitarios, de cambios en la religión (Fahim, 2010b, pp. 209-225), sobre problemas generales como la ansiedad que producía el traslado, qué hacer con sus ganados y con sus pertenencias, el traslado en barco, y los cambios sociales que indudablemente todo ello produciría (Abdul Wahab, 2010, p. 236) y las consecuencias y

las primeras adaptaciones a la nueva vida de los primeros nubios egipcios trasladados (Fernea, 2010, p. 237; Fernea & Kennedy, 2010, p. 247), etc.

Si por regla general, los nubios acabaron “contentos” con lo que el gobierno les ofrecía, no siempre sus expectativas resultaron satisfactorias como el patrón de la casa antes citado. El traslado en algunos casos suponía la dispersión de la familia de una misma *naga* causando hondo malestar y ruptura familiar. No podían seguir su patrón tradicional de asentamiento basado en la construcción de casas familiares unas al lado de otras. Esta *naga* o porción de terreno era ocupada por una misma familia extensa que conformaba a su vez una aldea componiendo el asentamiento local más importante⁷. Para Strouhal el carácter del campo y las inundaciones producidas por el Nilo condicionaron el patrón de asentamiento de la Nubia egipcia conformado por estos típicos y pequeños asentamientos de casas dispersas por el país. Estos microterritorios agrupados en torno a 10-20 *nagas* iban componiendo unidades administrativas mayores de (*qaryas* o *nahias*) de cien o más casas (Strouhal, 2007, p. 107).

Es indudable que perder casas y poblaciones y desplazarse a un entorno radicalmente diferente, virgen y no productivo en el que se había de empezar desde cero (Fernea, 2010, p. 237; Fahim, 2010c, p. 267), dio como resultado cambios de otro orden y diferente grado entre estas poblaciones como fueron los nuevos modelos que se dieron en las estructuras familiares, mayormente familias nucleares y no familias extensas - como cabía esperar -, y en los ajuares domésticos de los nubios “cairotas”. Los cambios no finalizaron inmediatamente después tras el reasentamiento, sino que hasta años después no se vio como toda una generación había cambiado el curso de la historia Nubia en Egipto.

La “Nueva Nubia”⁸, émula de la original, era diferente a la verdadera que vio anegada sus antiguos dominios y solo un reflejo de lo que fue. Allí, en esta nueva ubicación se les proveyó de escuelas, centros de salud, servicios y facilidades técnicas para la agricultura y según Fahim (2010a, p. 91) se les dio la oportunidad de formar parte de la sociedad egipcia. Dualmente, los nubios de hace cuarenta años se han convertido en un grupo étnico más marcado de lo que eran antes del establecimiento de las nuevas tierras pero al mismo tiempo han perdido mucho de su singular cultura, por eso piensan Geiser,

⁷ Ver la consideración de *naga* para Scudder que la identifica como la aldea en sí (Scudder, 2016, p. 2,8,24).

⁸ Sobre esta denominación, los nubios reasentados en Kom Ombo rechazaron el término ya que era el que utilizaban las estancias gubernamentales y oficiales. Preferían usar el vocablo árabe *El-Tahjir*, que significa “el desplazamiento” (Scudder, 2016, p. 19).

Fernea y Rouchdy que las transformaciones de las estructuras familiares bajo condiciones alternativas rurales y de reasentamiento urbano no implican necesariamente la disolución de la comunidad tradicional (Geiser, 1986, p. xiv; Fernea & Rouchdy, 1987, p. 365) sino que en cierto sentido puede reforzarla.

Concluyendo, la comunidad Nubia quedó dividida en diferentes grupos, una parte en Sudán, y otra en Egipto. En 1969, de la antigua Wadi Halfa no quedaba nada, y se construyó una nueva ciudad justo en la orilla de enfrente de Mirguissa que no tenía nada que ver con esta New Halfa que acogió a los desplazados. En este gran proceso de reajuste y éxodo que sufrieron hasta su propio patrimonio cultural, tangible e intangible, se vio notablemente resentido (Abdel Meguid, 2005, pp. 69-70). (Figura 6).



Figura 6. A la izquierda contraste entre una moderna casa nubia, hecha en ladrillo en Garb Asuán, orilla occidental, donde están asentados parte de los descendientes de las personas desplazadas en los años 60. En el centro casa nubia ubicada en su lugar original en Argin Sudán. A la derecha casa nubia abandonada, hecha en el tradicional adobe en Garb Asuán. Asuán, Egipto, 2013

Fotografía de la autora menos la del centro, que pertenece al fondo de Emiliano Aguirre Enríquez.

Tras los desplazamientos, las comunidades se vieron avocadas a superar numerosas dificultades para mantener viva su cultura y sus tradiciones y sobrevivir ellas mismas en unos entornos urbanos que nada que ver tenían con sus lugares de procedencia. El Museo Nubio de Asuán se creó para preservar estas culturas, las históricas y las contemporáneas. Un espacio que ha jugado un importante papel en la difusión y transmisión de su cultura y en la protección de los grupos más vulnerables de perder su identidad como son las poblaciones infantiles (Figura 7). Puede que el museo sea otra muestra más de una rémora colonialista, ya que, se creó para albergar los bienes culturales rescatados tras los trabajos arqueológicos derivados de la construcción de la presa. El edificio, aunque de factura arquitectónica nubia, bebe del concepto de museo que, *per se*, es puramente occidental.

El debate estaba servido, pero en aquellos momentos los trabajos de Fernea, Rouchdy, Mohammed Sherif y otros antropólogos que abordaron la cuestión humana,

sociológica y antropológica, el desarraigo, la pérdida de sus terrenos de cultivos por escasos que fueran, sus propias casas y el entorno, tuvieron escaso eco y en cierta manera quedaron eclipsados por los trabajos arqueológicos. No ha sido sino hasta décadas más tarde cuando se ha revisado lo que supusieron aquellos desplazamientos forzados de las poblaciones y cuando los trabajos antropológicos - obras de recopilación como la de Hopkins y Mehanna (2010) - han sacado a la luz más pública esta problemática.



Figura 7. Niños jugando en Argin, localidad de la concesión de excavaciones a la misión española en Sudán.

Campana de 1963© Fondo Emiliano Aguirre Enríquez.

A consecuencia de la “primavera árabe” se ha vuelto a poner en tela de juicio que el sacrificio nubio sirviera para algo. El problema de las comunidades nubias sigue vigente y los dirigentes egipcios de hoy tratan de una forma u otra de fundirlas con el resto de la población egipcia, pero ellos no son “árabes” como el resto de la población y se resisten a identificarse plenamente con el total del país. Por otro lado, sus demandas económicas, sociales y culturales apenas son atendidas por el gobierno (Gilmore, 2012, p. 8). En el caso sudanés la diferencia no es tan grande por existir una uniformidad mucho mayor desde Nubia en el norte hasta el Sudán Central, con independencia de que el idioma nubio solo se hable en el norte; tal vez por ello las poblaciones reasentadas al este de la Butana en New Halfa parecen haberse fundido poco con los grupos circundantes.

5. *Unesco y los fastos conmemorativos del cincuentenario de la Campaña de Nubia*

Si durante la celebración del cincuentenario de la Campaña de Nubia en el Museo Nubio en Asuán en 2009, bajo el auspicio de la Unesco, se rindió tributo a los benefactores de la campaña de salvamento, ¿qué pasó con el patrimonio antropológico, la cultura material y patrimonio inmaterial? Lógicamente también se homenajeó a los antropólogos. Se englobaron en las sesiones relativas al Patrimonio inmaterial y allí estuvieron Mossad Herky, director del Club Nubio *Gamayeeia* de El Cairo, que habló del club que sirve a los nubios que marcharon a la capital de elemento de cohesión entre ellos; también habló el director del Museo Nubio Ossama Abdel Wareth sobre el desarrollo sostenible en las aldeas nubias de Asuán; Hossein Mukhatar tuvo una ponencia titulada: “Rescatando a los nubios en Egipto”; Sharaf Abdel Karim, el director de la *Nubian Heritage Preservation Association in New Nubia* (Ballana Village/Kom Ombo), participó con su ponencia: “La contribución de la Asociación Comunitaria en la preservación del patrimonio nubio”; el periodista del diario *El Ahram*, Fathi Saleh, habló de la iniciativa del *CULNAT* (Centro Egipto para la Documentación del Legado Cultural y Natural), para documentar el patrimonio inmaterial de Nubia; Mohamed el Khidir director de la “Sociedad Nubia de Jartum”, junto con Ashraf Ahmed Alaa Eideen Mohamed y Abdel Adel Mohiemen El Tayeb Khair Salib contribuyeron con: “La Sociedad Nubia en Sudán: sus objetivos, actividades y logros”; Kamil Ibrahim y Hassan Ibrahim hablaron de “Wadi Halfa, una ciudad en crecimiento para resistir las dificultades y para dar un nuevo futuro a todos los nubios”; Mustafa Abdu Mohamed Sahabi de New Halfa y Khashm el Girba habló de la “*New Halfa Society*” y su experiencia sobre el desplazamiento de personas después de 40 años y las amenazas actuales del patrimonio inmaterial nubio; y cerró las sesiones sobre el patrimonio antropológico; la profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Vermont, USA, Elizabeth Smith con “Salvage Antropología en las conmemoraciones contemporáneas de la vieja Nubia”.

Fuera de las sesiones exclusivamente dedicadas al patrimonio inmaterial, Armgard Goo-Graeur que, en tiempos de la Campaña, era miembro de la misión etnográfica en la Nubia egipcia del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Americana de El Cairo, habló de: “Las pinturas murales de las mujeres nubias antes del éxodo de 1964”, publicándolo como artículo muchos años después (Goo-Grauer, 2018).

Otras ponentes fueron la antropóloga Nawal El Messiri que era miembro de la misión etnológica a la Nubia egipcia del Centro de Investigaciones Sociales de la

Universidad Americana de El Cairo, después de la Sociedad Egipcia de Tradiciones Folklóricas; Sohair Mehanna que durante la campaña era miembro de la Misión Etnológica a la Nubia Egipcia del Centro de Investigaciones Sociales de las AUC y Assaad Nadim otro antropólogo de la Sociedad Egipcia de Tradición Popular que durante la campaña era miembro de la Misión Etnológica a la Nubia Egipcia del Centro de Investigaciones Sociales de las AUC en Egipto.

Todas las jornadas al celebrarse en el Museo Nubio de Asuán se acompañaron con la puesta en venta de artesanía por parte de una asociación de mujeres nubias (Figura 8). Y todas las jornadas se cerraron con el ofrecimiento de unos almuerzos y cenas celebrados en los jardines del museo amenizada con representaciones nubio-sudanesas que organizó la Unesco; otra cena en las casas nubias del pueblo nubio de *Garb Sehel* con actuaciones tradicionales (ofrecido por la Compañía Panárabe y la Comunidad Nubia de Gharb Sehel. Otra cena más en el jardín del museo con actuaciones tradicionales de Nubia (ofrecida en aquella ocasión por las autoridades sudanesas); un almuerzo en el Museo de Nubia ofrecido por el Sr. Ali Agha en nombre de la comunidad nubia, acompañado de Folklore nubio ofrecido a su vez por el por *CULTNAT*.



Figura 8. Mujeres galardonadas durante la celebración del 50 aniversario de la Campaña de Nubia celebrando en el Museo Nubio de Asuán, Egipto. Entre el 21 al 24 de marzo de 2009.

Traer a colación todas las intervenciones y actos folclóricos de aquel evento conmemorativo, nos sirve para demostrar que, Unesco, - al menos cincuenta años más tarde -, puso al mismo nivel a las dos disciplinas claves durante los trabajos de salvamento, la arqueológica y la antropológica, quizá para corregir el desinterés de décadas pasadas. Así, aparte de implicar a los antropólogos nubios, las compañías de danza y las empresas de artesanía, ayudaba a los nubios actuales a potenciar sus actividades comerciales.

Por fin, ambas disciplinas tuvieron su espacio de honor en tan alta efeméride, en la que aún se pudo contar con figuras vivas de gran renombre para la reconstrucción de la Historia y la Antropología de Nubia, ya fuera la egipcia o la sudanesa.

6. Algunas reflexiones finales

Es evidente que el impacto negativo que sufrió el patrimonio inmaterial sigue presente hoy. De ahí que, desde las diferentes comunidades asentadas en El Cairo, Suez, Alejandría y por supuesto, Asuán, y en puntos de Sudán, sigan lidiando por proteger su legado, más de medio siglo después. Hemos visto cómo la nubia, es una población cuya identidad se ha visto lastrada a causa de los desplazamientos que causó la presa y las políticas de asimilación. Aún hoy es una cuestión sin resolver. La sociedad nubia está en contra de las imposiciones del gobierno egipcio, el de entonces y la sucesión de todos los posteriores, hasta llegar al actual. A raíz de la primavera árabe del año 2011 sus reivindicaciones se han acentuado. Y no cayeron en saco roto. En el caso egipcio, en 2014, obtuvieron el reconocimiento sobre su tierra ancestral, el derecho a regresar a ella en los próximos 10 años y la prohibición de cualquier discriminación hacia ellos (Hahonou, 2021, p. 44). Todo ello lo han conseguido gracias a la labor de muchos activistas nubios, sin embargo, aún les queda mucho camino por recorrer para conseguir sus plenos derechos. El enfoque postcolonial de implicar y tener en cuenta a las poblaciones locales, es verdaderamente, el camino a seguir si se quiere reescribir su propia historia. La población nubia, por entero, tanto la egipcia como la sudanesa, tienen derecho de escribir e interpretar su pasado.

Lo aquí expuesto tiene su reflejo y se materializa en la cultura material de estos grupos nubios. Desde el punto de vista de las políticas museológicas desde hace algunos años, se ha producido una revisión crítica, reconociéndose la condición colonial de las colecciones de los museos en el mundo provenientes de territorios de ultramar, o las

antiguas colonias donde siempre han existido unas relaciones jerárquicas del poder. Dónde siempre se han producido tensiones entre las culturas cultas y las culturas populares, en detrimento de estas últimas por considerarlas menores.

Precisamente los museos europeos y norteamericanos están llenos de objetos nubios. En España está constatado el depósito y las donaciones de objetos antropológicos y arqueológicos a diferentes museos del país. Sin embargo, años después de producirse el reparto de bienes culturales, las colecciones nubias fueron retiradas de su exhibición, pero no por este espíritu y conciencia crítica a la que aludimos, sino porque no forman parte de su propio discurso nacionalista actual. Esas culturas exógenas (nubias) no entroncan con los discursos museográficos de determinadas comunidades autónomas.

Es por ello, que las disciplinas que estudian culturas no occidentales como la antropología y la arqueología, deberían ser capaces de incluir a la ciudadanía “propietaria legítima” de estas colecciones en los espacios de representación. Esto nos lleva a preguntarnos ¿cuánta población nubio-sudanesa existe en nuestro país que se dedique al ámbito de la protección y difusión del patrimonio cultural, para que forme parte de estas instituciones y participe en la toma de decisiones sobre la política cultural de los museos con bienes culturales de sus países de origen? Esta reflexión aquí lanzada, y el deseo de que así sea, quizá es más bien una cuestión de política bienintencionada más que de una política real. Se necesitan sujetos activos y no pasivos, que de manera colectiva y proactiva repiensen su pasado en contextos alejados de los puntos seminales de las culturas representadas de manera estática en las vitrinas de nuestras instituciones museísticas.

¿Se está dispuesto a cambiar estas relaciones asimétricas entre lugar de producción, lugar de origen y lugar de proveniencia con el lugar de exhibición, y lugar de llegada? ¿Se está dispuesto a repensar el modelo de representación de estas culturas - las pasadas -, y las contemporáneas que son las herederas de aquellos movimientos forzosos de sus moradores? Más que nunca se necesita un diálogo disciplinar y multiétnico para paliar la profunda huella dejada por el pasado colonial en determinados países para que el conjunto de sus sociedades actuales - la Nubia en nuestro caso -, tome las riendas de su futuro, dentro de su territorio como fuera de sus países. Nos aguardan nuevas e interesantes narrativas que servirán para decolonizar la historia.

Recibido: 16/05/2022

Aprobado: 12/09/2022

BIBLIOGRAFÍA

- Abdel Meguid, O. (2005). “Le role du musée de la Nubie au sein de la communauté”. *Museum international*, 225-226 (57), p. 67-72.
- Abdul Wahab, M. F. (2010). “Problems of Nubian Migration”. *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 227-236.
- Abubakar, B. (2021): “The Contradictions of Afro-Arab Solidarity(ies): The Aswan High Dam and the Erasure of the Global Black Experience”. *Racial Formations in Africa and the Middle East: A Transregional Approach, POMEPS Studies*, 44, p. 73-80.
https://pomeps.org/wp-content/uploads/2021/09/POMEPS_Studies_44_Web-rev3.pdf
- Adams, W. Y. (1977) *Nubia, corridor to Africa*. Allen Lane Penguin Books Ltd., Londres.
- Adam Mohamed, Ch. (1980). “Victory in Nubia: I. Egypt. Unesco and The Word Community in the greatest archaeological rescue campaign of all time (1960-1980)”. *The UNESCO Courier*. Feb./Mar., 2, pp. 5-14.
- Buzon, M. R., Tyson Smith, S., y Simonetti, A. (2016). “Entanglement and the Formation of the Ancient Nubian Napatan State.” *American Anthropologist*, 118 (2), p. 284–300.
- Callender, Ch., (2010). “Gender Relations in Kenuz Public Domains”. *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 193-197.
- Callender, Ch., y El Guindi, F. (2010). “The Kenuz”. *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 111-121.
- CARMAH – Public Engagements. <https://www.carmah.berlin/engagements/> (Consulta 15 de septiembre 2022).
- Carruthers, W. (2022). *Flooded Pasts*. UNESCO, Nubia, and the Recolonization of Archaeology Cornell University Press. *In Print*.
- Carruthers, W. (2020). “Records of Dispossession: Archival Thinking and UNESCO's Nubian Campaign in Egypt and Sudan”. *International Journal of Islamic Architecture*, 9 (2), p. 287-314. En https://doi.org/10.1386/ijia_00015_1

Salomé Z. Fernández-Toribio. *La diáspora tras la campaña de salvamento de la Unesco*.

Carruthers, W. (2018). Permeable Records, Flooded Land: Archival Thinking and UNESCO's Nubian Campaign in Egypt and Sudan. En https://ueaeprints.uea.ac.uk/id/eprint/71845/1/Accepted_Manuscript.pdf

Carruthers, W. (2017). "I am interested in the contentious aspects of history, too" – Interview with William Carruthers, in: TRAFO – Blog for Transregional Research, 05.12.2017. <https://trafo.hypotheses.org/5566>

Carruthers, W. (2016). "Multilateral Possibilities: Decolonization, Preservation, and the Case of Egypt". *Future Anterior: Journal of Historic Preservation, History, Theory, and Criticism*, 13 (1), p. 37-48. <https://doi.org/10.5749/futuante.13.1.0037>

Conflicting Heritage. Museums and colonial legacy (2021). Seminario Internacional. 14-15 de octubre. Museo de Etnología y Culturas del Mundo. Barcelona. <https://europeanmemories.net/activities/conflicting-heritage/> (Consulta 15 de septiembre de 2022).

Dafalla, H. (1975). *The Nubian Exodus*. London: C. Hurst & Co.

De Simone, C. (2014). *Nubia and Nubians: the 'museumizations' of a culture*. Tesis Doctoral, Leiden University. Handle: <http://hdl.handle.net/1887/23598>. (Consulta febrero de 2015).

Desroches-Noblecourt, C. (1960). "La herencia milenaria de Nubia". *El correo de la Unesco. Una ventana abierta sobre el mundo*, XIII (2). Paris, p. 8-15.

Drzewiecki, M., Kurcz, M., Ciesielska, J. *et al.* (2021). "Interdisciplinary Research into the Legacy of the Medieval Metropolis of Soba in a Modern Khartoum Suburb". *African Archaeological Review*, 38, p. 597-623. En <https://doi.org/10.1007/s10437-021-09459-1>

El Arifi, S. A. (1988). "Problems in planning extensive agricultural projects: the case of New Halfa, Sudan". *Applied Geography*, 8, p. 37-52.

Eldardiry, H., y Hossain, F. (2021). "A blueprint for adapting high Aswan dam operation in Egypt to challenges of filling and operation of the Grand Ethiopian Renaissance dam". *Journal of Hydrology*, 598, p. 3-15. En: <https://doi.org/10.1016/j.jhydrol.2020.125708>

El-Behaedi, R., y Ghoneim, E. (2018). "Flood risk assessment of the Abu Simbel temple complex (Egypt) based on high-resolution spaceborne stereo imagery". *Journal of Archaeological Science: Reports* 20, p. 458–467.

- Fahim Hussein M. (1981). *Dams, People und Development: The Aswan High Dam Case*, Pergamon Press, New York, 186.
- Fahim, H. M. (2010a). "Field research in a Nubian village: the experience of an Egyptian anthropologist". *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 91-110.
- Fahim, H. M. (2010b). "Change in Religion in a Resettled Nubian Community, Upper Egypt". *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 209-225.
- Fahim, H. M. (2010c). "Community Health Aspects of Nubian Resettlement in Egypt". *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 265-279.
- Fernández Götz, M. A. (2009). "La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico-metodológicas". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, t. 22, p. 187-199.
- Ferne, R. A. (1963). "The ethnological survey of Egyptian Nubia". *Current Anthropology*, 4, p. 122-123.
- Ferne, R. A. (2010). "Cross-Cultural Resettlement Administration: An Exploration of Potential Problems of Nubians resettlement". *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 237-246.
- Ferne, R. A; y Keneddy, J. G. (2010). "Initial Adaptations to a New Life for Egyptian Nubians". *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961- 1964*. Hopkins, N., y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 247-264.
- Ferne, R. A.; Rouchdy, A. (1987). Contemporary Egyptian Nubians. *Nubian Culture Past and Present: Main Papers presented at the Sixth International Conference for Nubian Studies in Upssala*. (1986). Hagg. T. (ed.). Estocolmo, p. 365-387.
- Ferne, R. A.; Rouchdy, A. (2010): "Nubian Culture and Etnithity". *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 289-300.
- Geiser, P. (1986). *The Egyptian Nubian: a study in Social Symbiosis*. The American University. Cairo Press. El Cairo.
- Geiser, P. (2010). "Some Differential Factors Affecting Population Movement: The Nubian Case". *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey*.

Salomé Z. Fernández-Toribio. *La diáspora tras la campaña de salvamento de la Unesco.*

1961-1964. Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). The American University in Cairo Press. Cairo, p. 175-191.

Gilmore, C. (2012). "Situating the Nubian Awakening within the "Arab Spring" (Autumm 2012)". *Postcolonial Studies Association Newsletter*, 10: 8-9. En https://www.academia.edu/3752648/Situating_the_Nubian_Awakening_within_the_Arab_Spring. (Consulta 17 de mayo de 2013).

Goo-Grauer, A. (2018). "House Decoration in Egyptian Nubia Prior to 1964," *Dotawo: A Journal of Nubian Studies*, 5 (4).
En <https://digitalcommons.fairfield.edu/djns/vol5/iss1/4>

Hahonou, E. (2021). "Blackness, slavery and anti-racism activism in contemporary North Africa". *Racial Formations in Africa and the Middle East: A Transregional Approach, POMEPS Studies*, 44, p. 41-48.

Hassan, H. M. (2019). *The Decision of Decolonization. The Nubian Case, Tactics, and Strategies*. En <https://www.tikkun.org/the-decision-of-decolonization-the-nubian-case-tactics-and-strategies/> (Consulta 17 de noviembre de 2021).

Hester, J. J. (1968). "Pioneer methods in Salvage Anthropology". *Anthropological Quarterly*, Jan. 1 (41), p. 132-146.

Hohenwart-Gerlachstein, A. (2010). "The village community of Al-Dirr, Nubia". *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. The American University. Cairo Press. Cairo, p. 199-207.

Homeyer, R. (2020). *Sounding the Nile: River Politics, Environment and Nubian Musical Expression*. MA thesis, University of New Mexico. En https://www.academia.edu/42951520/Sounding_the_Nile_River_Politics_Environment_and_Nubian_Musical_Expression (Consulta 28 diciembre 2021).

Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.) (2010). *Nubian Encounters: The Story of the Nubian Ethnological Survey. 1961-1964*. Cairo. The American University in Cairo Press.

Kashef, Abdel-Aziz I. (1981). "Technical and ecological impacts of the High Aswan Dam". *Journal of Hydrology*, 53, p. 73-84.

Kronenberg, A. (1986). "Nubian culture in the Sudan in the 20th Century: State of Research". *Nubian Culture Past and Present: Main Papers presented at the Sixth International Conference for Nubian Studies in Upsala*. Hagg, T. (ed.). Estocolmo, p. 389-418.

Lemos, R. & Tipper, S. (eds.) (2021). Sudanese and Nubian Archaeology: Scholarship Past and Present. *Current Perspectives in Sudanese and Nubian Archaeology. A Collection of Papers Presented at the 2018 Sudan Studies Research Conference, Cambridge*. Archaeopress Publishing Ltd.

- M'Bow, A-M. (1982). Address by Mr Amadou-Mahtar M'Bow, Director General of UNESCO. *Nubia: A triumph of international solidarity*. Unesco. Paris, p. 9-14.
- Meskell, L. (2018). *A Future in Ruins: UNESCO, World Heritage, and the Dream of Peace*. Oxford. Oxford University Press.
- Mohamed Sherif, N. D. (1980). "Victory in Nubia: Sudan. Unesco and the word community in the greatest archaeological rescue campaign of all time (1960-1980)". *The Unesco Courier*. Feb./Mar., 2, Paris, p. 15-19.
- Moll, Y. (2021). "Narrating Nubia: Between Sentimentalism and Solidarity". *Racial Formations in Africa and the Middle East: A Transregional Approach. POMEPS Studies*, 44, p. 81-86.
https://pomeps.org/wp-content/uploads/2021/09/POMEPS_Studies_44_Web-rev2.pdf.
- Näser, C. (2019). "Exploring attitudes towards the archaeological past: Two case studies from majority Muslim communities in the Nile valley". *Journal of Social Archaeology*, 19 (3), p. 379-402. Doi:10.1177/1469605319867194.
- Näser, C.; Tully, G. (2019). "Dialogues in the making: Collaborative archaeology in Sudan". *Journal of Community Archaeology & Heritage*, 6 (3), p. 155-171. Doi:10.1080/20518196.2019.1629742.
- Nicholas, G. P. (2008). Native Peoples and Archaeology (Indigenous Archaeology). D. Pearsall (ed.). *The Encyclopedia of Archaeology*, 3, p. 1660-1669. Oxford, Elsevier.
- Riad, M., y Abdel-Rasoul, K. (2007). *Old Nubian in pictures. Life of the Nubian Society before Relocation*. Ein for Human and Social Studies.
- Rowan, K. (2017). "Flooded Lands, Forgotten Voices: Safeguarding the Indigenous Languages and Intangible Heritage of the Nubian Nile valley". *International Journal of Intangible Heritage*, 12, p. 175-187.
- Salah Fahmy, W. (2014). *The Adaptation Process of a Resettled Community to the Newly-Built Environment. A Study of the Nubian Experience in Egypt*. 1993. Boca Raton, Florida.
- Säve-Söderbergh, T. (1979). *The Scandinavian Joint expedition to Sudanese Nubia*. Kobenhavn. Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab: kommissionær, Munksgaard, Denmark.
- Scudder, Th. (2016). Aswan High Dam Resettlement of Egyptian Nubians. *Aswan High Dam Resettlement of Egyptian Nubians. Springer Briefs on Case Studies of Sustainable Development*. Springer, Singapore. En https://doi.org/10.1007/978-981-10-1935-7_1
- Scudder, Th. (2010): "The economic basis of Egyptian Nubian Labor Migration". Hopkins, N. y Mehanna, S. (eds.). *Nubian Encounters: The Story of the Nubian*

Salomé Z. Fernández-Toribio. *La diáspora tras la campaña de salvamento de la Unesco.*

Ethnological Survey. 1961-1964. Cairo. The American University in Cairo Press, p. 155-173.

Shaw, D. J. (1967). "Resettlement from the Nile in Sudan". *The Middle East Journal*, 21, p. 463-787.

Sorbo, G. M. (1985). *Tenants and Nomads in eastern Sudan. A Study of Economic Adaptations in the New Halfa Scheme.* Scandinavian Institute of African Studies, Uppsala.

Strouhal, E. (2007). "Anthropology of the Egyptian Nubian Men". *Anthropologie*, XLV (2-3), p. 105-245.

Taha, S. (2021). Nubia: A Land that Continues to be Cherished by Its People. *Sudan: Ancient and Contemporary*, XXVIII (4).
En <https://www2.ccsu.edu/africaupdate/?article=524> (Consulta 17 de enero de 2022).

Thimm, H.-U. (1979). Development projects in the Sudan: an analysis of their reports with implications for research and training in arid land management. The United Nations University. United Nations University website. En <https://archive.unu.edu/unupress/unupbooks/80042e/80042E05.htm> (Consulta 12 de febrero de 2022).

TRAFO – Blog for Transregional Research, (2017). "I am interested in the contentious aspects of history, too". Interview with William Carruthers. 05.12.2017.
En: <https://trafo.hypotheses.org/5566>

Veronese, V. (1960). Mensaje especial. *El correo de la UNESCO. Una ventana abierta sobre el mundo.* Feb. XIII, 3. París.

Warren, C.J., (1967): "Two new dams augmenting Sudan's irrigated farmland". *Foreign Agriculture*, 5(26), p. 8-9.

Wenzel, M. (1972). *House Decoration in Nubia.* London: Duckworth.

Wisely, W. H. (1972). People, ecology and the Aswan High Dam. *Cir. Eng.*, 42(2), p. 37-39.

Zurinaga Fernández-Toribio, S. (2018). *Arqueología del oasis. España en la campaña de salvamento de la Unesco en Nubia, 1960-1972.* Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral. Leída el 18 de diciembre de 2017. En <https://eprints.ucm.es/id/eprint/48508/>

Zurinaga Fernández-Toribio, S. (2020). *España en la campaña de salvamento de la Unesco en Nubia, 1960-1972.* Colección Arqueologías. Serie Egiptología. Universidad de Jaén. Jaén.

A DIÁSPORA APÓS A CAMPANHA DE SALVAMENTO DA UNESCO: SEU IMPACTO NAS POPULAÇÕES NÚBIAS REMOVIDAS

RESUMO

Este artigo gira em torno da análise da ação da Unesco durante a Campanha de Salvamento na Núbia, da gestão do patrimônio cultural (arqueológico, monumental, imaterial) e do impacto produzido pela construção da represa de Assuã e a evacuação forçosa das populações núbias assentadas na região. A história dos desalojados pela construção da represa de Assuã não ocupou tantas páginas da literatura quanto o resgate do patrimônio cultural (arqueológico, histórico, epigráfico, artístico, etnográfico etc) sudanês e egípcio. A população contemporânea que habitava o território que foi alagado- herdeira direta dos povos que haviam povoado a região desde tempos pré-históricos – logo foi esquecida. Nos ocupar deles é o que pretendemos com esta breve contribuição. Oferecendo algumas breves reflexões sobre o passado colonial, as interpretações com viés de superioridade sobre o passado da Núbia, as teorias arqueológicas pós-coloniais e as novas práticas arqueológicas: indígena, colaborativa mais a antropologia de resgate.

PALAVRAS-CHAVE

Unesco; Núbia; Práticas Arqueológicas; Pesquisa Antropológica; Impacto.

**DIASPORA AFTER THE UNESCO RESCUE CAMPAIGN:
IT'S IMPACT ON DISPLACED NUBIAN POPULATIONS**

ABSTRACT

This article swings between the analysis of UNESCO's action during the Rescue Salvage Campaign in Nubia, the management of cultural heritage (archaeological and monumental, and intangible), and the impact caused by the construction of the Aswan Dam and the forced evacuation of the Nubians populations settled in the region. The story of those displaced due to the built of the Aswan dam did not occupy as many pages of literature as did the rescue of the Sudanese and Egyptian cultural heritage (archaeological, historical, epigraphic, artistic, ethnographic, etc.). The contemporary populations that inhabited the flooded territory was soon forgotten despite they were direct inheritors to the peoples who had populated the region since prehistoric times. We deal this variety of issues in this brief contribution. Offering some reflections on the colonial past, interpretations with biases of superiority on the Nubian past, postcolonial archaeological theories, new indigenous, and collaborative archaeological practices plus the rescue anthropology.

PALAVRAS-CHAVE

Displaced people; UNESCO, Nubia; archaeological practices; anthropological research; impact.